

Medellín  
se toma  
la palabra

Vida y convivencia

Cartilla 2

Medellín: cuando la vida se resiste

## Medellín: cuando la vida se resiste

La agresión, cualquiera que sea aparece porque no consideramos a todo ser humano vivo como el máximo valor sobre la faz de la tierra. Si no pensamos que la conservación de la vida debe ser la empresa más importante a la que una sociedad pueda dedicarse, jamás superaremos ninguna violencia, ni la de los combos ni la de los colegios ni la de los propios hogares. Saber convivir también implica dejar conflictos atrás e incluso aprender a saber perdonar. Y no perdonar cualquier cosa sino “perdonar lo imperdonable”, como suele decir el sacerdote Francisco de Roux.

Que la violencia sea cambiante quiere decir que se puede intervenir. Lo peor que podríamos hacer es resignarnos a ella como se resigna uno a una enfermedad terminal que no tiene cura.



**Medellín**  
se toma  
la palabra



**Alcalde de Medellín:**

Anibal Gaviria Correa

**Rector Universidad de Antioquia:**

Alberto Uribe Correa

**Vicealcaldesa de Educación, Cultura,  
Participación, Recreación y Deporte:**

Claudia Patricia Restrepo Montoya

**Secretario de Participación Ciudadana:**

Juan Correa Mejía

**Periodista Investigador:**

José Guarnizo Álvarez

**Orientador académico:**

Eduardo Domínguez Gómez

**Gerente:**

Natalia María Echeverri

**Coordinador:**

Edilson Bustamante Ospina

**Coordinadora de Sistemas de información:**

Kelly Johana Santiago Ramírez

**Comunicadores:**

Mauricio Gómez Acevedo

Eliana María Hurtado Rivera

Cinthya López Valencia

Andrés Mauricio Marín Correa

Mónica Muriel Ramírez

Ana Catalina Zuluaga Zuluaga

Johnatan Jesús Clavijo Taborda

**Diseño y diagramación:**

Daniela Zapata Castaño



## ¿Qué es Medellín se toma la palabra?

Proyecto de comunicación pública de la alianza Alcaldía de Medellín – Universidad de Antioquia que contribuye a que los habitantes de la ciudad incrementemos nuestro interés y capacidad para conversar sobre temas de desarrollo colectivo. Promovemos y ampliamos espacios de disertación calificada, propicios para que los ciudadanos nos pronunciemos frente a lo que vemos inconveniente y las posibles soluciones, y sobre lo que vemos acertado y cómo proyectar su afirmación.

En Medellín se toma la palabra, promovemos la palabra y el ejercicio democrático de concertaciones y disensos.

### ¿Con qué construimos?

- 1. Ciudadanos** más interesados en lo público: conscientes de su rol en la construcción de la ciudad, con sentido de corresponsabilidad y mayor capacidad argumentativa.
- 2. Información de calidad:** socializar mediante diferentes estrategias de comunicación y pedagogía, información que contribuya a cualificar la opinión pública y fortalecer los conocimientos de nuestra realidad circundante.
- 3. Nuevos lenguajes, nuevos actores:** enriquecer la conversación con diferentes lenguajes expresivos (fotografía, cine, palabra escrita y oral, artes plásticas, música, teatro) y buscar la participación de personas que tradicionalmente no se vinculan a estos proyectos.
- 4. Confianza:** donde los participantes en el proyecto evidencien que pueden opinar porque tienen información, escenarios e interlocutores vinculados en el interés por lo público y el respeto por el debate.
- 5. Ampliar la democracia:** desde la promoción de la comunicación pública en nuestra ciudad, se entiende la democracia como una conversación de lo colectivo, una manera de relacionarnos para la consolidación de nuevas formas de ciudadanía a partir de información cualificada, escenarios para la deliberación y participación ampliada. No buscamos “la solución” porque no existe una. Estamos ante la posibilidad de inaugurar nuevos comportamientos y explicaciones que modifiquen la trayectoria y los argumentos para que la acción y la conciencia de todos nosotros contribuya a volver realidad el Estado Social de Derecho Participativo.



# Medellín: CUANDO LA VIDA RESISTE

Foto: José Guarnizo

por: José Guarnizo Álvarez (Comunicador Social - U. de A.)

Esta es una investigación periodística que busca encontrar pistas que expliquen la forma en que la violencia ha germinado en los barrios de Medellín. También, la manera en que los ciudadanos se han resistido a esos modos de violencia armada, barrial y familiar. Los vacíos del Estado, pero también la tolerancia de parte de ciertos sectores de la sociedad con la ilegalidad, y las posibles salidas que surgen para llegar a estados de convivencia y de respeto por la vida, son también ejes centrales de este trabajo periodístico y reflexivo.

Medellín, la ciudad que se encaminó en un deseo de innovación durante la última década, ha vuelto en 2013 a inflar el pecho de sus habitantes al ser distinguida como la “Ciudad más innovadora del mundo” en el marco del concurso City of The Year, organizado por The Wall Street Journal y Citigroup. Sin embargo, en esa misma caja torácica llena de orgullo aún coexisten imágenes de ciudad violenta, consecuencia del lastre que ha dejado el crimen organizado en bandas, combos, milicias y narcotraficantes, que comenzaron a multiplicarse desde inicios de la década del setenta.

Es pertinente por eso preguntarnos qué ha quedado en el imaginario colectivo de esa ciudad históricamente evaluada como pujante y emprendedora. El periodista judicial y de investigación de *El Colombiano*, Nelson Matta, basado en la experiencia de haber cubierto el conflicto en la ciudad durante ocho años, asegura que en Medellín habita una sociedad del miedo, “pero tiene una diferencia en relación con otras sociedades del miedo. Por ejemplo, como la sociedad chocoana o la de la Costa

Atlántica, donde el miedo impide las manifestaciones de progreso”.

Medellín —continúa Matta— es diferente en ese sentido, “porque aprendió a vivir con ese miedo. Acá en los últimos años se han presentado masacres, asesinatos de niños, frecuentemente hay tiroteos de morro a morro, menores de edad muertos por balas perdidas. Sin embargo, esa situación social tan atroz no ha frenado el progreso de la ciudad en términos de infraestructura, de caudal económico, de proyecto de internacionalización y de querer cambiar en el mundo el referente de una ciudad violenta por el de una ciudad que es esperanzadora y que es innovadora. De modo que sí es una sociedad del miedo, pero que aprendió a vivir con él. Que no le interesa sacudirse del miedo —pareciera— sino aprender a vivir con él”<sup>1</sup>.

¿Cómo asegurar que el miedo hace parte del imaginario colectivo<sup>2</sup>? Para Mitchel Aguirre Montes la violencia incide en el imaginario social, “hasta que lo codifica dentro de los patrones de conducta, alterando los procesos

1 Matta, N. (2013). Entrevista con Nelson Matta. Diario El Colombiano, Medellín.

2 El concepto de imaginario colectivo tiene distintas acepciones e interpretaciones. Sin embargo, quedémonos con el filósofo Cornelius Castoriadis y su enfoque de imaginario. Según Marcelo Gamero Aliaga, para Castoriadis la construcción de lo imaginario parte de la base de que nada de lo social puede ser conceptualizado solamente de forma objetiva, “pretendiendo introducir la subjetividad en la creación de sentido. Por lo demás, lo imaginario, según dicho autor, no debe ser entendido como sinónimo de ilusorio, ficticio o propio de la especulación, sino que va a ser una posición de formas nuevas, posición no determinada sino determinante; posición inmotivada, de la cual no puede darse cuenta mediante la explicación causal, funcional o incluso racional”.

de exclusión y segregación”<sup>3</sup>. La pregunta que surge ante esta idea es, ¿cómo se han manifestado estos imaginarios? De entrada podría decirse que el miedo es un derivado directo de la violencia identificada en múltiples manifestaciones que van en contra de la dignidad y del respeto por la vida.

Según datos de la Personería de Medellín, en la ciudad se registraron 2.546 casos de desplazamiento intraurbano, en el 2012. En el año 2004, cuando el ministerio público hizo la primera medición, se tuvo un registro de 512 personas desplazadas por amenazas de muerte y otros derivados de la violencia<sup>4</sup>. Sí, impresiona el aumento. Con los homicidios la tendencia ha sido al revés: pasaron de 6.658 casos, en 1991 (año más violento en la historia de Medellín) a 1.249, en 2012<sup>5</sup>; tendencia que ha tenido picos de subida y de descenso, sin que ese descenso, al día de hoy, haya sido definitivo. Medellín aparece en el puesto número 24 en el ranking de las ciudades más violentas del mundo (la medición se hizo en 189 países del mundo), con una tasa de

En la ciudad de Medellín se registraron 2546 casos de desplazamiento intraurbano, en el 2012.

Datos Personería de Medellín

24,10 homicidios por cada 100 mil habitantes<sup>6</sup>.

Uno de estos picos históricos en subida, se presentó entre 2008 y 2011, época en la que fueron asesinadas 6.904 personas (en ese periodo se cometieron 23 masacres), crímenes que en su mayoría fueron adjudicados por las autoridades al enfrentamiento entre las bandas de alias “Sebastián” y alias “Valenciano”, dos ex gatilleros que en el pasado trabajaron con los paramilitares, y que terminaron ascendiendo en el crimen organizado.

Y fue por esa misma época -en la que las autoridades trataron de explicar los homicidios como un enfrentamiento entre estas dos organizaciones criminales- que comenzó a expandirse la frase “se están matando entre ellos”, como si el pronombre “ellos” hiciera referencia a otro mundo, u otro país, no a ciudadanos de Medellín. “Las ráfagas van y vienen, dicen los muchachos, ya acostumbrados. Se matan entre ellos”<sup>7</sup>. Ese “entre ellos” fue para miles de familias y vecinos un “entre nosotros”, “entre los de nuestro barrio”.

3 Salazar, R. La nueva derecha y su reproducción social en América latina. Extraído del libro: La Nueva Derecha, una reflexión latinoamericana. p 55-56, 2009. Citado en: Aguirre Montes, M. (2009). El imaginario del miedo y los movimientos sociales. ALAI, América Latina en Movimiento. En: <http://alainet.org/active/33551&lang=es>

4 Personería de Medellín. (2013). Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en la ciudad de Medellín 2012. 15-19.

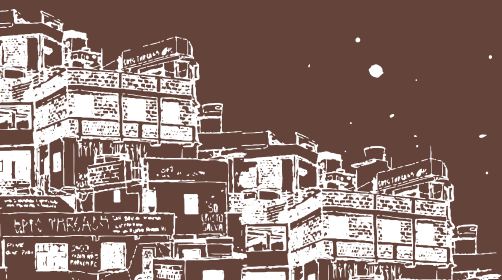
5 *Ibidem*.

6 Consejo para la Seguridad Pública y la Justicia Penal AC. Las 50 ciudades más violentas del mundo. México, 2013. <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/finish/5-prensa/145-san-pedro-sula-honduras-la-ciudad-más-violenta-del-mundo-juarez-la-segunda/0>

7 Sánchez, Sofía. Medellín resiste. Artículo de prensa. El Espectador, 29 de mayo de 2010.

“ La violencia incide en el imaginario social, “hasta que lo codifica dentro de los patrones de conducta, alterando los procesos de exclusión y segregación. ”

Mitchel Aguirre Montes



“La violencia en Medellín  
ha cambiado de cara,  
pero no de cuerpo”

Foto: Lorena Acevedo



La violencia armada nace y vive en nuestros barrios

Los *combos* son agrupaciones armadas ilegales, integradas en su mayoría por jóvenes de distintas zonas de la ciudad, no solo periféricas. Están en los diferentes rincones de Medellín donde controlan la venta de drogas al menudeo, las extorsiones, el reclutamiento forzado de menores de edad, los asesinatos por encargo, y otros asuntos relacionados con la ilegalidad. Según cifras del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, en la capital antioqueña operan 113 de estas agrupaciones delincuenciales, en las que pueden coexistir unos 5.500 jóvenes, realizando distintas labores armadas, logísticas y de vigilancia.

Lo que hoy conocemos como *combos*, son producto de la metamorfosis del conflicto en los barrios. Sus integrantes no llegaron aquí extraídos de otra galaxia, sino que vinieron de una sociedad marginal trastocada por el dinero fácil, el narcotráfico y la guerra insurgente y contrainsurgente. Y es que las milicias urbanas de las guerrillas del EPL, ELN, M-19, FARC y PRT comenzaron a aparecer en las barriadas, de manera casi paralela a la proliferación de narcotraficantes y contrabandistas que con los años se fueron convirtiendo en carteles transnacionales de la droga.

Hacia finales de la década del ochenta, la organización de Pablo Escobar financió un reclutamiento masivo de jóvenes y niños, a quienes convirtió en sus asesinos e informantes y es entonces cuando aparecen bandas como La Terraza. Y fueron esos *pelaos*, quienes se convirtieron en el abono que aprovecharon las Autodefensas

Unidas de Colombia (AUC), lideradas por Carlos Castaño Gil, para implantar poderosas redes en los barrios y así comenzar a eliminar, de esquina en esquina, a todo aquello que oliera a milicias o guerrilla. “Los muertos que hubo cuando se metieron los ‘paras’ a Aranjuez, que es donde yo vivo, no tiene nombre”, dice un tendero a quien le mataron a su hijo de 19 años, en 1993.

Aranjuez, Zona 1  
(comuna 4)

Ericson Vargas Cardona, alias “Sebastián”, hoy capturado y a punto de ser extraditado, es el ejemplo más propicio para explicar aquella mutación de la guerra

en Medellín, y qué ha pasado con varias generaciones de muchachos de quienes viene, solo en parte por supuesto, el miedo de la ciudad de hoy. Según informes de inteligencia de la Policía, Ericson es hijo de un zapatero del barrio La Milagrosa, zona Nororiental, que se inició en el mundo del hampa como jalador de carros de una banda que se llamaba La 36.

Posteriormente, Ericson, junto con su hermano Frank, entró a La Terraza, esa organización que llegó a captar a cerca de 3 mil sicarios y que en muchos casos hizo las veces de “policía” ilegal. “Algunos de esta banda fueron contratados por Castaño para eliminar activistas de Derechos Humanos y académicos considerados por él como colaboradores de la guerrilla. Hace unos seis meses Castaño resolvió cortar vínculos con La Terraza porque se había salido de control<sup>8</sup>”, se lee en un artículo de *El Nuevo Herald* del 27 de mayo de 2001.

Y este fue un punto de quiebre. El 3 de agosto de 1999 fue asesinado Luis Sánchez Mena, alias “El Negro”, jefe de sicarios de La Terraza y con él cinco de sus más cercanos hombres. De La Terraza -de esos muchachos que sabían matar y robar por plata- nació *La Oficina de Envigado*, que desde entonces ha pasado por tantas etapas como jefes de turno, casi todos con pasado paramilitar: por allí transitaron Diego Murillo Bejarano, alias “Berna” (extraditado), Daniel Mejía Ángel, alias “Danielito” (asesinado), Carlos Mario Aguilar Echeverri, alias “Rogelio” (se entregó a la DEA) y luego, mucho después, “Valenciano” y “Sebastián”, entre quienes libraron aquella batalla por apoderarse de *La Oficina*, que es la que hoy controla a buena parte de los *combos* en los barrios.

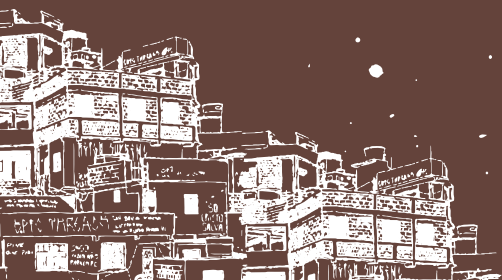
Entonces “Sebastián”, el mismo *pelao* que robaba carros con su hermano Frank, el que aprendió a matar por oficio (así se desprende

de las investigaciones policiales), fue el *pelao* que terminó, después de la *treintañez*, manejando *La Oficina*, una especie de “multinacional” que se financia con las rutas del narcotráfico, con el microtráfico en las esquinas, con el control de actividades como las máquinas tragamonedas, el chance ilegal, la extorsión al comercio, al transporte, a las obras públicas y privadas, pero sobre todo, una especie de “multinacional” con capacidad para oxigenar con armas y dinero a los *combos* para que no desaparezcan y para que continúen haciendo presencia en los territorios, sin importar quién tenga que morir.

Y siempre, en esa lógica, ha habido otro que tenga que morir, pues no en todas las etapas de esta historia *La Oficina* ha actuado como poder ilegal hegemónico en la ciudad. Si hace algunos años la disputa por aquellas rentas ilegales era entre “Valenciano” y “Sebastián”, actualmente los sucesores de *La Oficina* lo hacen en confrontación con la banda criminal *Los Urabeños*, una organización que entró a Medellín desde hace cerca de cinco años y que ya tiene alienados a varios *combos* de muchachos. Ese panorama que parece tan caótico es el que hace pensar que la violencia de Medellín es una violencia que con los años ha cambiado de caras, pero no de cuerpo. Los jefes cambian -pues lo asesinan, los capturan o los extraditan- pero otros han llegado a ocupar ese lugar. Se trata de varias generaciones de muchachos que encontraron en el crimen organizado ofertas más atractivas que las que les ofrecía el entorno, en una especie de círculo que no se ha roto.

8 Guillén, Gonzalo. Los zarpazos de un hombre acorralado, *El Nuevo Herald*, 27 de mayo de 2001.

Lo que hoy conocemos como  
combos, son producto de la  
metamorfosis del conflicto en los  
barrios.



“..El miedo aisla a los habitantes de cualquier lugar, fragmenta a las familias, a los grupos humanos y a comunidades...ahuyenta la solidaridad y rompe los hilos asociativos de las congregaciones y agrupaciones sociales”

Foto: Esteban Vaneegas



La reacción frente al miedo

Hubo un periodo a mediados de la década del dos mil, en el que descendieron los índices de muertes violentas, producto de circunstancias que no son objeto de este estudio, pero que generó que desde una campaña de Gobierno (la Administración del alcalde Sergio Fajardo, 2004-2007) comenzara a usarse como slogan la frase “Medellín: del miedo a la esperanza”. Por eso es válido preguntar, después de tantos años, ¿la ciudad superó aquel miedo? ¿Cómo lo ha superado? ¿Aún persisten expresiones de esa misma violencia?

El miedo es una palabra que no ha de entenderse de manera aislada.

cómo reacciona un ciudadano ante el miedo que puede encontrar en la esquina o en la calle. “Las respuestas individuales ante la conciencia de un peligro presente, percibido como amenaza de conservación, constituyen una emoción cuyos efectos varían de acuerdo a la persona (...). Todo esto supondría que el miedo, en las personas, es una reacción natural, espontánea. Lo que implicaría aceptar que el organismo humano está dotado de alarmas que le permiten reaccionar espontáneamente ante una amenaza”<sup>10</sup>.

El miedo es eso que impide que uno reaccione frente a alarmas como estas: “ve, mataron a tal *pelao*,

El miedo es eso que impide que uno reaccione frente a alarmas como estas: “ve, mataron a tal *pelao*, mirá, robaron a Fulanito a la salida del banco, oíste, ¿escuchaste la balacera anoche en el barrio de al lado?”

Porque “donde la ingeniería política se muestra incapaz, más allá del discurso, de traer un mundo más humano y más justo; ahí, en ese territorio escenario del vértigo, toma fuerza el miedo y de manera paradójica, también la esperanza”<sup>9</sup>.

Parece una disertación muy académica, pero es importante para analizar lo que puede llegar a significar el miedo en una ciudad como Medellín. Preguntémosnos

mirá, robaron a Fulanito a la salida del banco, oíste, ¿escuchaste la balacera anoche en el barrio de al lado?”. De aquello se infiere que no reaccionar ante el miedo está atado a una especie de muerte. Aquí la muerte no entendida como la pérdida de los signos vitales, sino como la pérdida del ser ciudadano, la pérdida de esa capacidad de ser miembro comunitario, de mostrarse en la ciudad como sujeto de ella, como un sujeto que reacciona,

9 Reguillo, R. (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socio-antropológica. *Etnografías contemporáneas*. Año 2, No. 2, 45-72.

10 Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de estudios sociales. Universidad de Los Andes*. No. 5, 63-72.

como un sujeto que no está muerto políticamente. Un sujeto que no “come callado” sino que reacciona. El “comer callado” es en este orden, un síntoma de miedo.

Al otro lado del teléfono se escucha la voz acelerada de Ángel\*, un hombre que ha pasado por todas esas guerras. Es un ex sicario del Cartel de Medellín que explica el miedo desde su propia perspectiva: “nosotros vivíamos bajo la ley del miedo desde finales de los setenta, cuando esta señora Griselda Blanco empezó a cimentar el miedo y hacer de él un diario vivir, algo con lo que uno tenía que respirar todos los días. Ahora se respira un aire viciado porque viene de ese miedo del pasado”<sup>11</sup>. Lo que dice Ángel es, en cierta medida, lo que dicen algunos académicos: “Lo que significa que la sociedad contemporánea, además de enfrentar sus propios demonios, lleva a costas la carga de los demonios heredados del pasado”<sup>12</sup>.

Este hombre que purgó una condena de diez años en una cárcel de Nueva York, en los Estados Unidos, aún dice, de manera casi paradójica, que la vida es un bien preciado y que es un valor que hay que cuidar. En un supuesto arrepentimiento y ya que ha cumplido 50 años de edad, Ángel dice que “en el mundo de la delincuencia es más lo que se pierde que lo se gana”.

Entonces, ¿qué hacer con ese miedo? ¿Qué alternativas para superar el miedo plantea un hombre que ha estado del lado de quienes lo generan? “Que sea la misma sociedad la que se levante y denuncie. Que señale dónde están las ollas (expendios de droga al menudeo), que las autoridades no sigan aliadas con los bandidos, que las autoridades funcionen, pero sobre todo, que la sociedad tenga tranquilidad en denunciar”, dice.

Y si hemos dicho que el miedo es un derivado de la violencia, hay quienes se atreven a decir que “el miedo es el principal factor de exclusión en la ciudadanía, en el entendido de que si personas atentan contra los derechos de las instituciones, también lo hacen en contra de nuestro patrimonio e intereses. (...) ‘el miedo aísla a los habitantes de cualquier lugar, fragmenta a las familias, a los grupos humanos y a comunidades... ahuyenta la solidaridad y rompe los hilos asociativos de las congregaciones y agrupaciones sociales”<sup>13</sup>.

Ahora bien, ¿en Medellín quién vive con miedo? Fernando López maneja un taxi desde hace 40 años. Ante la pregunta reacciona con un cierto deje de ironía y dice: “pues claro. Si yo pago dos mil pesos de vacuna todos los días, es porque me da miedo no pagar. Y a esos muchachos (se refiere a los *combos* que le hacen ese cobro extorsivo) hay que pagarles. El que no paga

11 Exsicario cartel de Medellín. (2013). Entrevista con exsicario del cartel de Medellín, Medellín

12 Reguillo, R. (2006). Op Cit.

13 *Ibidem*.

es porque tiene con qué responder, es porque está más armado que ellos. Pero eso no es tan fácil porque en Medellín 'todo el mundo' paga vacuna", dice.

Don Fernando habla de microextorsión. Una que nació como un "tributo" que los paramilitares cobraban a los ciudadanos por prestar seguridad y que, derivó en una "vacuna" que ciudadanos y empresas pagan de manera cumplida. En este caso hay alguien que cobra y alguien que paga. Es paradójico, es redundante, pero los combos cobran por prestar seguridad, debido a la inseguridad de los propios combos. Pero no solo es por prestar una supuesta sensación de seguridad. Según Fenalco, Antioquia, al año, las organizaciones delincuenciales de Medellín pueden recaudar, por medio de cobros extorsivos al comercio, unos 40 mil millones de pesos. Es preciso preguntarse, ¿Por qué paga el ciudadano? ¿Por evitar problemas? ¿Para qué no lo maten? ¿Porque se acostumbró? ¿Por miedo, como dice don Fernando?

Es una especie de dominación sobre la que es necesario reflexionar. "Yo a la ciudadanía ni la culpo, la extorsión genera dinero y genera poder, entonces el poder tiene la capacidad de callar a cualquiera, así es como la sociedad se vuelve permisiva, porque el miedo está inmerso en sus pieles", reflexiona Ángel, el ex sicario.

¿Pero es verdad que todo el mundo tiene miedo?

Aquí es donde las zonas grises comienzan a aparecer.

Doña Rosalba Cardona es una mujer experta en la crianza de niños. No se ocupa solo de los propios, sino que les habla al oído a los llamados "pilllos del barrio". Desde la década del noventa, esta mujer empezó a mostrar un interés de tener el barrio tranquilo.



Rosalba dice que no tenía temor de conversar con los jóvenes que empezaron a sumarse a la ilegalidad en el barrio Santo Domingo. "Me reunía con ellos, porque los conocía. Les decía, muchachos, ¿quién se está perjudicando? A los profesores les están pagando para darles educación, pero si ustedes no dejan, están haciéndole un mal a los otros jóvenes y a ustedes mismos"<sup>14</sup>.

Esta mujer, líder comunitaria, representa una de las manifestaciones de resistencia ciudadana ante el miedo, aunque se trate de una reacción parcial y, en alguna medida, no del todo libre. Y es que el temor ciudadano no solo se refleja en evitar salir de la casa para proteger la vida o en no salir de noche para no caer en la mitad

<sup>14</sup> Velásquez, A. (12 de junio de 2011). Rosalba, voz de esperanza para jóvenes de la comuna 1. *El Colombiano*.

de una balacera, sino en abstraerse de participar de actividades comunitarias o de una asociación cultural, deportiva o religiosa. Aquí es necesario preguntarse no qué tantos jóvenes ha sacado de la violencia doña Rosalba, sino qué tanto los vecinos, a través de su ejemplo, han podido derribar barreras que antes les impedían hacer una vida más activa en comunidad.

Pero no solo es el caso de Rosalba. Para el profesor universitario Gustavo Duncan —distinto a lo que piensa el periodista Matta— Medellín no es, de manera uniforme, una sociedad de miedo: “puedo decir que en ciertos espacios hay un aire que va en ese sentido, de gente que tiene que llegar de noche y tiene que sortear el control territorial de un grupo de adolescentes, eso le da miedo a cualquiera, pero no creo que el grueso de la ciudadanía, que vive en los barrios, es una gente que viva con miedo”.

Sin embargo, tanto Matta como Duncan coinciden en que en Medellín hay ciudadanos que viven coartados para ejercer actividades cotidianas de forma libre, pero que lo asimilan como de su cotidianidad porque no hay alternativa. Al fin y al cabo —dice Duncan— son ‘ellos’, los ‘muchachos’, al referirse a los *combos*, los que ‘dictan normas’ en la barriada. Y si hay grupos por fuera de la ley que están en capacidad de dictar normas es porque allí mismo no hay un Estado en capacidad de hacer cumplir, de manera efectiva,

sus propias normas.

O ¿cómo se explica que a comienzos de septiembre de 2013, en el barrio Esfuerzos de Paz, de la Comuna 8, miembros de *combos* llegaron a tocar de puerta en puerta para avisar que entre las dos bandas armadas que se disputaban el barrio habían llegado a una tregua, una como las que se han detectado en otras zonas de la ciudad y que han sido denominadas “pactos de fusil”<sup>15</sup>.

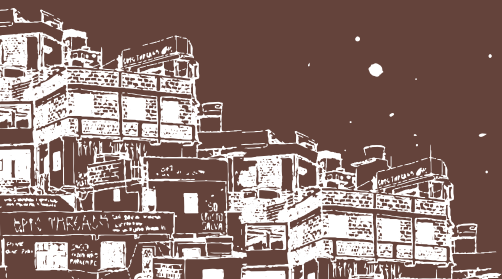
Es decir, no son las instituciones legítimas como la Policía, la Fiscalía o la autoridad civil, las que llevaron a estas organizaciones armadas a que dejaran de darse bala, sino que fueron ellos mismos, por voluntad propia, los que dictaron esa norma. Y si bien esto podría haber incidido en la disminución de homicidios (julio y agosto de 2013 han sido los meses menos violentos del año), que sean los *combos* los que decidan transar este tipo de pactos puede ser más que peligroso. Primero, porque el hecho de que se dejen de matar no quiere decir que se desarmen. Y segundo, porque como lo dice el secretario de Seguridad de Medellín, Arnulfo Serna, en el trasfondo de los pactos hay “una práctica perversa de distribuirse el territorio con el que buscan manejar las rentas lícitas e ilícitas cada quien respetando el espacio del otro”<sup>16</sup>.

15 Los Pactos de Fusil. Revista Semana, 10 de agosto de 2013.

16 Gualdrón, Y. Pactos de fusil sí llevan seguridad a los barrios de Medellín. Periódico El Tiempo, 7 de septiembre de 2013.

En Medellín hay ciudadanos que viven coartados para ejercer actividades cotidianas de forma libre, pero que lo asimilan como de su cotidianidad porque no hay alternativa.

Duncan



“...los territorios, situaciones y personas sólo nos importan cuando nos incomodan, de resto no existen”

Foto: José Guarnizo



Estado débil, sociedad tolerante

El irrespeto por la vida ha aparecido justo donde la institucionalidad falló en su responsabilidad de proteger a la sociedad y permitió la actuación de los criminales, en ocasiones burladas por algunos de sus propios miembros. Esta es la lectura que hace Duncan: “Los ilegales impusieron su propio orden y regulación en ciertas zonas permitiendo crímenes de baja visibilidad”. Pero esta forma de dominación que el profesor llama oprobiosa o denigrante también es consecuencia de la fuerza que algunos grupos ilegales acumularon para generar afectos y cierta tolerancia de parte de propia sociedad”<sup>17</sup>.

Y aquí hay una idea que vale la pena poner sobre la mesa. *Los combos* tienen arraigos familiares importantes en los barrios. Hay comunidades que, en medio del conflicto de bandas, han tomado partido, pues allí, dentro de los armados están sus hijos, sus sobrinos, sus nietos. De esa realidad han nacido las asonadas en contra de la Policía. La asonada es considerada un delito político y en Medellín ha aparecido cuando la gente se ha revelado en contra de la autoridad, a veces con palos y machetes, impidiendo que se lleven a cabo capturas.

De enero a noviembre de 2012 se contabilizaban en Medellín 985 asonadas. Para el mismo mes,

<sup>17</sup> Duncan, G. (2013). “Narcotráfico: la imposición de un orden”, en *Estado del arte seguridad y convivencia en la ciudad. Múltiples lecturas- unas hipótesis de resolución*. Alcaldía de Medellín.

en 2011 se había presentado 1.400 casos. Pero más allá de la estadística esto es para ponerse a pensar y para que nos preguntemos varias cosas. ¿En qué momento ciertas comunidades dejaron de creerle a la Policía para creerle más a los combos? ¿Son los *combos* micro-organizaciones en red que empiezan a tener credibilidad social



a partir de la familia y la cuadra? ¿Por qué una comunidad prefiere defender a un muchacho que ha cometido delitos, que le ha hecho daño al barrio, cuando la Policía va a capturarlo? ¿Por qué no respetan a la Policía en esas zonas? ¿Cómo reaccionan los padres que tienen un hijo que roba, mata o extorsiona?

¿Qué valores se están perdiendo y en qué momento se sustituyeron por otros? ¿Qué tan tolerantes somos con el delito? ¿Si un familiar mío comete delitos qué hago? ¿Lo denuncio? ¿Lo aconsejo?

Sumado a lo anterior, el mensaje del Estado no es creíble y menos en la periferia, refuerza Duncan.



Foto: Esteban Vanegas

“Yo aplaudo lo que hicieron Sergio Fajardo y Alonso Salazar de crear colegios y bibliotecas. Por lo menos daban el mensaje de que acá estamos y acá vamos a llegar. Construyendo vías, permitiendo que la gente de los barrios se conectara con el resto de la ciudad, eso fue significativo. Ahora, eso

no es fácil, mire el problema de los afroamericanos en Estados Unidos, allá las oportunidades están, pero no han podido resolver el problema (de la discriminación) por alguna razón”. Y en Medellín tampoco. La violencia no se ha logrado erradicar con acciones del Estado. En una entrevista con el periodista Luis Alirio Calle, en el programa *Operación Ciudad*, de Telemedellín, el exalcalde Alonso Salazar se preguntó “si desde la institucionalidad ha habido inversión y apuestas concretas para superar la violencia desde hace casi una década, ¿entonces por qué no se logra?”.

Durante el periodo de la Alcaldía de Fajardo —2004-2007— se hizo especial énfasis en un modelo de intervención a través de la educación. Se dedicó el 40% del presupuesto del municipio a este rubro, “llevando a cabo acciones como la construcción de nuevos colegios en zonas pobres de la ciudad en colaboración con el sector privado, aumentando el número de cupos en educación superior, e implementando programas de escolarización para niños desde los 3 años, entre otros. Ya en 2005, Medellín fue la ciudad que mejor cobertura en educación básica había presentado en Colombia, alcanzando ese año niveles superiores al 95%”<sup>18</sup>.

18 Fábregas, J. y Marbella, B. (2006). Medellín, la más educada. *Aprendiendo de Colombia*, pp. 159-160. En: <http://catedramedellinbarcelona.org/archivos/pdf/20-Introduccion-MedellinlamásEducada.pdf>

Esto atado también a una idea del mismo Abad Gómez cuando planteaba: “la educación puede ser la gran fecundadora o la gran esterilizante de los hombres y los hombres pueden ser los grandes transformadores de los pueblos o los más formidables obstáculos para su progreso”.

Sin embargo, el enfoque de llevar infraestructura y una oferta educativa contundente a zonas donde campea el conflicto fue un paso, pero sería ingenuo pensar que se trató de la solución. Dicho de otro modo, llevar colegios e infraestructura no fue garantía directa de que disminuyeran los niveles de violencia. El mejor ejemplo pervive en los barrios *El Limonar 1* y *El Limonar 2*, en el corregimiento de San Antonio de Prado.

Solo en esos dos barrios se pueden contar cinco sedes de instituciones educativas, que van desde los niveles jardín, primaria y bachillerato. El Jardín Infantil *Buen Comienzo*, una obra de 1.487 metros cuadrados de extensión y 927 metros cuadrados de zonas verdes, es una institución que se soñaría un barrio de estrato seis.

En cuanto a infraestructura, en esa parte de San Antonio no hay calles destapadas. Los sitios de

esparcimiento, zonas verdes, saltan a la vista. Sin embargo, difícil encontrar un sitio en Medellín donde se encuentren tanto, cara a cara, la pobreza y la violencia. Y con una particularidad. La frontera invisible que aún se percibe entre *El Limonar 1* y *El Limonar 2* (línea fronteriza que restringe el libre tránsito de ciudadanos por amenaza de los combos) ha permanecido por años y tiene el límite en la *Institución Educativa Fe y Alegría*. Justo ahí, es por donde no se puede pasar.

El Jardín Infantil Buen Comienzo, una obra de 1.487 metros cuadrados de extensión y 927 metros cuadrados de zonas verdes, es una institución que se soñaría un barrio de estrato seis.

Prueba de ello es que un bus, contratado por la Alcaldía de Medellín, debe transportar a los niños de primaria solo a través de cuatro cuadras para cruzar la frontera. A los estudiantes que viven en *El Limonar 2*, los profesores no les pueden dejar tareas que impliquen consultar libros, pues la biblioteca escolar queda del lado de *El Limonar 1*. En la práctica, ningún muchacho del 2 se atreve a pasar al 1.

Un líder de la zona dice que la mayoría de muchachos del barrio, tanto los que pertenecen como los que no pertenecen a los *combos*, difícilmente tendrán la posibilidad de ir a la universidad. “No quiero decir que porque no van a la universidad tienen excusa para delinquir. No. Lo que digo es que esa es una realidad. Nosotros organizamos por ejemplo

un campeonato de microfútbol en la cancha que queda en El Limonar 2. Eso sirve para que la comunidad se encuentre. Pero, ¿qué pasa? Que desde hace dos años los equipos de El Limonar 1 no participan, porque temen ser asesinados en esta parte”, asegura.

Claudia López se refiere también a esta dificultad: “hoy la gran pregunta no es cómo llevar las instituciones del Estado a los barrios, esa ya se hizo en su momento. La necesidad ahora es cómo se diseña oferta institucional que le compita eficazmente a los *combos* en los barrios, en la provisión y regulación de los bienes públicos antes mencionados, que hoy se proveen como bienes privados. En principio será un ejercicio de ensayo-error, hasta encontrar los servicios y los funcionarios que se necesitan para regular el capital económico, físico, social local, el orden y la protección”. Sobre todo porque hay otras que es pertinente hacer: ¿No será hora de reconocer que este no es un asunto de administraciones municipales sino de una incapacidad del Estado a la hora de abordar el problema? Para López “en 200 años de historia sólo nos ha interesado tener ciudadanía, Estado y mercado en la mitad del territorio, y sistemáticamente el resto ha sido desatendido, y sólo cuando la ilegalidad está cerca de dichos espacios, ahí si se empiezan a molestar”.

Según ella, una muestra local de esta situación es que en Medellín, por ejemplo, se recordó que existían las comunas de la periferia cuando Pablo Escobar posó sus ojos en estas zonas, solo en ese momento empezaron a tomar importancia, “lo que confirmaría la hipótesis traída de que los territorios, situaciones y personas sólo nos importan cuando nos incomodan, de resto no existen”<sup>19</sup>.

No se equivoca Claudia López cuando dice: “nosotros siempre vamos atrás y la criminalidad siempre va adelante, en ese sentido en materia de seguridad y convivencia debemos partir del supuesto real, de que estamos como la ‘gallinita ciega’, en tal sentido no bastan los diagnósticos, informes o estadísticas, suponiendo que son buenos —ya que la mayoría de veces no lo son—, pues siempre explican una realidad que ya pasó, y no nos dan información para tomar decisiones sobre lo que está pasando hoy, pues no corresponden a la actualidad y mucho menos logran anticiparse al futuro”.

Ejemplos de lo que ella dice abundan. La noche del 20 de agosto de 2010, un muchacho de 20 años de edad fue capturado con una pistola 9 milímetros en el barrio Manrique

---

19 López, C. (2013). “Institucionalidad legítima: el bien público que necesita Medellín”, en *Estado del arte seguridad y convivencia en la ciudad. Múltiples lecturas—unas hipótesis de resolución*. Alcaldía de Medellín.

Oriental de Medellín. Ese día, el joven fue llevado en una patrulla a la Unidad de Reacción Inmediata (URI) de la Fiscalía, donde fue judicializado, pero a las dos horas estaba de nuevo respirando las calles de su barrio, reintegrándose al combo. Y es que como el muchacho no tenía antecedentes penales y como el delito de porte ilegal de armas de fuego al ser aceptado era excarcelable, el Fiscal del caso no tuvo de otra que dejarlo libre.

Más allá del tema de la cárcel, el hecho hace suscitarse varias preguntas. Primero, ¿qué hacía un joven de 20 años de edad y desempleado, con una pistola 9 milímetros en la pretina del pantalón? ¿Para qué la usaba? ¿Quién le dio esa arma? ¿Qué hizo cuando volvió al barrio?

Con un antecedente de más de 20 años de violencia urbana y barrial, como es el caso de Medellín, ¿el Estado no debería estar en capacidad de dar respuestas más efectivas? Solo en el año 2011, el Congreso de la República expidió una ley que se llamó Estatuto de Seguridad Ciudadana que endureció las penas para el porte ilegal de armas de fuego, dando respuesta, al menos desde lo penal, a casos como el del muchacho de Manrique. Es lo mismo que se decía líneas atrás: “nosotros siempre vamos atrás y la criminalidad adelante”.

Ir más adelante que el crimen implica que los ciudadanos también comiencen a dejar de creer, por ejemplo, que en las zonas periféricas de Medellín es donde están exclusivamente la peligrosidad y el conflicto. En cada territorio hay

necesidades distintas de seguridad. Sin embargo, ¿que un homicidio ocurra al otro extremo de la ciudad no nos debería doler a todos? ¿Si un atraco pasa en un barrio de estrato diferente al mío no debería generarme el mismo repudio que si ocurriera en la puerta de mi casa? Si antes la frase era “es que se matan entre ellos”, hoy es “lo que pasa es que el conflicto es por allá arriba, en las comunas, no por aquí”, como si comunas no fuera todo Medellín.

Al menos esa es una de las teorías de la investigadora de la Corporación Región Ana María Jaramillo: “Se tiene en la actualidad una mirada atemporal de las periferias, cuando deben reconocerse como unos escenarios supremamente diversos, que contienen una serie de transformaciones acumuladas que las diferencian. No todas las ‘periferias’ pueden equipararse, y en esta lógica debemos trabajar en cómo entenderlas, en descifrarlas y reconocerlas en su diversidad”<sup>20</sup>.

Y es que en cada zona de la ciudad el conflicto es distinto. Una funcionaria de la Unidad de Vida de la Fiscalía General de la Nación asegura que es mucho más fácil investigar un homicidio en la Comuna 13 que en el Centro (Según la Personería, de los 1.249 homicidios cometidos en Medellín en el 2012, 165 fueron

<sup>20</sup> Jaramillo, Ana M. (2013). “Los fenómenos de violencia y conflictividad en lo urbano: Múltiples caminos, ámbitos de exploración y profundización”, en *Estado del arte seguridad y convivencia en la ciudad. Múltiples lecturas- unas hipótesis de resolución*. Alcaldía de Medellín.

en la Comuna 13, San Javier<sup>21</sup>. Paradójicamente esta zona cuenta con el mayor número de efectivos de la fuerza pública y es uno de los puntos donde se concentra un alto número de organizaciones ilegales). Es así como lo expone la Fiscal: “Al menos en la Comuna 13 uno conoce qué *combos* operan en cada sector, quiénes son los cabecillas. Hay muchos más elementos para armar un caso. Pero en el Centro usted qué hace. El Centro es tierra de nadie. Es tanto el caos de esa zona de la ciudad que las organizaciones delincuenciales tienen muchas más posibilidades de no dejar rastro”.

Ahora bien, ¿qué debería aprender a producir entonces una Alcaldía como la de Medellín, para que Colombia deje de ser catalogado como un Estado débil, trágico, captado, capturado? ¿Qué deberíamos producir nosotros mismos como sociedad, como ciudadanos? Hablan los académicos de una regulación institucional legítima del territorio, de la vida y de la producción. Si no se hace los grupos al margen de la ley sí lo hacen. “Es importante anotar que no deben existir vacíos en el ejercicio de lo público, pues alguien, sea quien sea, llenará ese vacío, si no es el Estado, lo harán ‘los otros’. No es una tarea fácil, pero toca echársela al hombro, y en el marco de dicha tarea lo primero que debe hacer la administración pública es convencer a la ciudadanía de que vale la pena hacerlo”, insiste López.

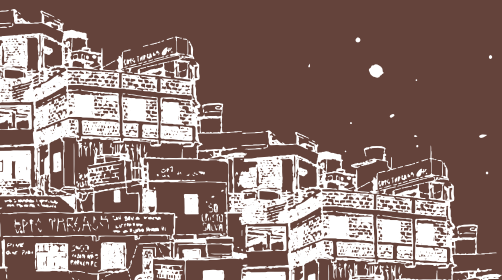
21 Personería de Medellín.



Foto: José Guarnizo

De los 1.249 homicidios cometidos  
en Medellín en el 2012, 165 fueron  
en la Comuna 13, San Javier.

Dato: Personería de Medellín



“Aquí la acción no ha sido callarse frente a los desaparecidos ni encerrarse para no encontrarse en los espacios públicos, aquí, en estos territorios, ha habido reacción”

NO TOMAR EL  
NOMBRE DE  
DIIOS EN VANO NO  
PARA DIIOS POR  
INOCENTE ALGUE  
TOME SU NOMBRE  
ENVANO EN ODOO  
CIEGOS GUIAN  
CIEGOS MATA  
TEME A DIIOS  
RESPECTA Y COM  
CUMPLA MANDAMIE

Ahora, pasemos de ver las cosas desde la perspectiva del Estado, a verlas desde la perspectiva de la ciudadanía. La encuesta de percepción ciudadana Medellín *Cómo Vamos* presentó la vida como uno de los aspectos peor calificados durante 2012. En el tema de seguridad y convivencia el puntaje, de una escala de 1 a 5, fue 2,9 (para el 2011 también recibió una de las peores escalas).

Es entonces válido preguntar, ¿cómo reacciona el ciudadano ante la inseguridad? ¿Se manifiesta la solidaridad de la ciudadanía cuando se trata de cuidar la vida del otro? ¿cuál es el rol del ciudadano? ¿cuál es su responsabilidad? Líneas atrás, Ángel hablaba de la denuncia como un mecanismo de responsabilidad. Pero, ¿Y para qué se denuncia? La gente denuncia para que haya justicia. Bien lo plantea el periodista Juan Mosquera, al afirmar que “la esperanza es como el miedo, se contagia. Ha habido ciertos momentos en los que la esperanza nos ha contagiado. ¿Cómo se derrota el miedo a denunciar? Teniendo ejemplos de lo efectivo que es denunciar. La gente no debe dejar de ser ella misma para derrotar el miedo, el ciudadano debe ser ciudadano, entendido éste como alguien consciente de su entorno y que debe hacer todos los días algo por mejorarlo”<sup>22</sup>.

Ahora, es cierto que la Justicia tiene fisuras. Una investigación periodística de El Colombiano, publicada el 30 de agosto de 2013, encontró que de los 26 principales cabecillas de *La Oficina* capturados desde 2008, apenas ocho tenían cargos por homicidio. “La mayoría de cabecillas fueron procesados por concierto para delinquir, narcotráfico y porte ilegal de armas; de ellos, seis pagarán la pena en E.U., por ofensas al pueblo estadounidense, no por la sangre derramada en el Valle de Aburrá”.

Continúa el artículo diciendo que de los sentenciados en Colombia, 14 hicieron acuerdos legales, aceptando culpas por beneficios, pagando al final de 4 a 16 años en promedio, con posibilidad de rebajas por buena conducta<sup>23</sup>. La respuesta que en el citado texto entrega Luis Fernando Suárez, vicealcalde de Seguridad de Medellín es concluyente: “Es muy grave, estamos atacando el tema, pidiéndoles a la Fiscalía y a la Policía resultados, y los bandidos haciendo arreglos con la Fiscalía o el Gobierno de Estados Unidos, donde no van a pagar por los delitos que cometieron acá”.

Pero la sociedad no puede deshacerse de su responsabilidad con la excusa de que la Justicia no funciona. Porque erradicar la criminalidad necesita que entendamos otros supuestos como el

22 Mosquera, J. (2013). Entrevista con Juan Mosquera, periodista, coordinador Ciudadanía para la vida.

23 Matta, Nelson. “Cabecillas de La Oficina sin penas por la guerra de combos”. El Colombiano, 30 de agosto de 2013.

planteado por el médico Héctor Abad Gómez en su *Manual de Tolerancia*: “Tratar de acabar la violencia con ‘otra violencia’ es como pretender curar una enfermedad con otra enfermedad. Eso es lo que hemos venido haciendo —sin éxito, por supuesto— durante casi doscientos años de historia colombiana”.

Fernando Quijano, presidente de la Corporación para la Paz y el Desarrollo Social — Corpades—24 opina que “la ciudadanía debe rebelarse. Y debe hacerlo en conjunto, la individualidad para el caso específico de Medellín representa el riesgo de quedarse sin la vida”, dice.



Quijano habla de resistencia civil, una resistencia que debe ser un campanazo para la institucionalidad por ser débil y para el criminal por lo que le está haciendo a la sociedad. “Si se resisten 10 mil personas no se lastima a nadie, pero si lo hacen tres, son liquidados”.

Pero seamos sensatos, ¿a qué ciudadano le interesa hoy luchar contra ese miedo? “Si me preguntan, a muy pocos, porque la tarea diaria es la de sobrevivir, ¿y uno dónde sobrevive? En una selva y esto es una selva de cemento, como decía Héctor Lavoe”, refuerza

Quijano. Sí, sobrevivir. Es la misma palabra que utiliza Sergio Fajardo, gobernador de Antioquia, al decir que la violencia ya dejó de ser algo extraordinario en Medellín y que por eso fue apareciendo un pueblo que sabe “sobrevivir” creyendo que con eso le basta.

Entonces quedan dos opciones. Sobrevivir mientras la violencia no toque a la propia puerta, o resistirse.

Resistir desde organizaciones sociales, culturales y deportivas, por ejemplo, ha aparecido en el escenario violento como una forma de quitarle muchachos a la delincuencia.

Ejemplos hay muchos. En febrero de 2013 fue asesinado en el corregimiento de Altavista Julián Andrés Taborda Nanclares, un joven de 16 años que durante parte de su infancia y adolescencia hizo todo lo posible por formarse como mimo profesional en la Corporación Artística Casa Arte. El caso, además de lamentable, abrió el espectro de muchas preguntas.

Las primeras noticias que llegaron a los medios de comunicación, a través de la Policía eran que el muchacho, al parecer, pertenecía a uno de los combos que operaban en el sector, asunto del cual las autoridades no presentaron ninguna prueba.

24 Quijano, F. (2013). Entrevista con Fernando Quijano. Presidente Corpades, Medellín.

Pero de lo que sí hubo pruebas con el paso de los días fue de los años que Julián le dedicó a Casa Arte. ¿Por qué lo mataron? Aunque dicha respuesta solo la podría resolver un juez de la República “más allá de toda duda razonable”, el caso es que a Julián lo intentaron convencer en muchas ocasiones de que dejara la corporación e ingresara a uno de esos grupos ilegales, según información entregada por vecinos del sector.

En medio de las precariedades del hogar de Julián, lo único que aparecía como salvador era su aspiración de ser mimo, de dedicarse al arte. Dos días después del asesinato, el Personero Delegado para los Derechos Humanos de la Personería, Jesús Sánchez, dijo algo que resulta revelador en este caso: “Como lo hemos visto en lugares como la Comuna 13, estos muchachos son eliminados bajo la lógica perversa de que representan liderazgos que le hacen competencia a los liderazgos que ejercen los *combos*”.

Ahora bien, supongamos que Julián sí hubiese pertenecido a un *combo*, asunto que por carecer de todo sustento será analizado solo a manera de hipótesis. Que eso hubiese sido cierto no hace que cambie ni el drama social ni el familiar. Además, por ser menor de edad, el hecho de haber sido captado por un grupo lo hacía también víctima de reclutamiento forzado.

El testimonio de Gerardo Pérez, director de la Corporación Casa de las Estrategias de la Comuna 13 aparece como una luz para entender el trasfondo: “La realidad es más compleja. Estos chicos se mueven por la pasión de hacer otras cosas, pero tienen unas relaciones históricas con su familia y el entorno, atado al mundo de las carencias. En cada sector hay un *combo* y permanentemente están viendo la manera de involucrar a los niños en pequeñas actividades logísticas, y ellos allí terminan cayendo”.

Por eso el periodista Mosquera dice que una transformación debe iniciar con las generaciones que todavía conciben que el mundo puede ser distinto. La sociedad necesita rehabilitarse y aprender que se puede vivir en Paz. Suena muy filosófico, pero no parece haber caminos distintos. “Hay que hacer un trabajo de fondo con los chicos que están entre los grados cuarto y noveno con conceptos como la no violencia y la resolución pacífica de conflictos”.

¿Acaso eso es suficiente? Experiencias como Son Batá, el Festival Élite Hip Hop “revolución sin muertos”, y FB7 muestran que el arte es una alternativa para el fortalecimiento de la vida digna en la ciudad, aún con un costo alto. El año pasado, debieron irse de la Comuna 13 por amenazas contra su vida sesenta muchachos pertenecientes a organizaciones de hip hop, luego del asesinato de un rapero conocido como “El Duke”.

Y es cierto, no ha sido fácil y estas agrupaciones han puesto una cuota de sacrificio. José David Medina, de FB7, también es consciente de que su labor como músico tiene límites. “El decir que vamos a silenciar la violencia sería muy ambicioso de nuestra parte, creo que caeríamos en la misma lógica de los grupos armados”. Su propuesta –dice- está encaminada a que haya mayor reflexión, mayor capacidad para entender que la ciudad puede vencer esos laberintos de violencia a través del deporte o la cultura. Así no lo diga textualmente, lo que Medina propone entre líneas es cambiar mentalidades, es llegarle a los pelaos con una oferta más efectiva que la que entregan los ilegales.

Un informe que presentó el Centro de Memoria Histórica en 2011 sobre la Comuna 13, reconoce que ante las situaciones de violencia y sometimiento la población no se conforma con la mera sobrevivencia o con la aceptación pasiva. “Frente a la violencia y el control de la vida social por parte de las milicias, la guerrilla, los paramilitares y la Fuerza Pública, los residentes de la Comuna 13 han respondido de manera directa e indirecta con acciones de adaptación creativa, negociación y resistencia”<sup>25</sup>. Aquí la acción no ha sido callarse frente a los desaparecidos ni encerrarse

para no encontrarse en los espacios públicos, aquí, en estos territorios, ha habido reacción.

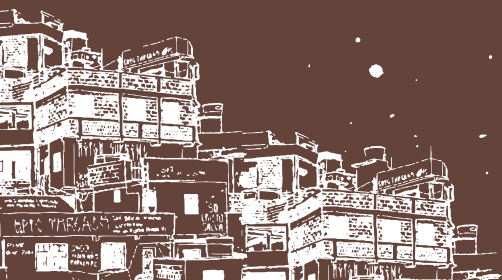
Pero el asunto no se reduce a una ciudadanía que debe resistir a la ley que imponen las armas en los barrios. También la ley la imponen las estructuras ilegales cuando penetran las Juntas de Acción Comunal o cualquier otro modelo de organización social.

Según detalla el profesor Duncan, “no podemos disociar los *combos* de la ciudadanía, estos vienen de los mismos barrios, tiene que ver todo el tema de desconfianza de provisión de justicia y seguridad en la misma población”. Entonces, ¿apuestan los *combos* a la premisa de *divide y vencerás*? ¿Esta es la manera que tienen las estructuras criminales e ilegales de ganar simpatía? Ya lo había dicho el periodista Matta líneas atrás al definir al crimen organizado como una empresa que muchos respetan y respaldan, situación que va más allá de la legitimación, pues se ha llegado a la ruptura del tejido social, por medio de la penetración.

Una penetración con tintes muy complejos, pues en la medida en que los ilegales captan y se apoderan de redes sociales, van perdiendo terreno otras organizaciones que históricamente han trabajado por y desde aquellas redes.

<sup>25</sup> Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). (2011). “La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13”. Bogotá: Taurus. Pp.204-205.

La ley la imponen las estructuras  
ilegales cuando penetran las  
Juntas de Acción Comunal  
o cualquier otro modelo de  
organización social.



La violencia también nace  
de la palabra.

Foto: José Guarnizo

La violencia no son solo combos

Ahora bien, ¿puede decirse entonces de manera categórica que las amenazas a la vida vienen solo de ‘los muchachos’ de los *combos*? Han hecho estudios que dicen que los niños que reciben alguna clase de castigo físico en la casa, son más violentos en el colegio<sup>26</sup>. Pero más allá de los estudios, ¿es que acaso no lo vemos con nuestros propios ojos? ¿No lo hemos visto en nuestra propia casa o en la casa del vecino?

La violencia no es una característica humana con la que nacemos, como lo puede ser el color del pelo, el color de los ojos o como lo puede ser el hecho de que seamos altos o bajitos. No. La violencia es una característica aprendida en la sociedad, es decir, que es una característica *artificial*.

aumenta o disminuye con los años, así lo hemos visto a lo largo de estas páginas, así lo hemos visto en el barrio y en el país entero. Que la violencia sea cambiante quiere decir que se puede intervenir. Lo peor que podríamos hacer es resignarnos a ella como se resigna uno a una enfermedad terminal que no tiene cura.

Porque si la comparamos con una enfermedad también podríamos decir que la violencia tiene tratamiento y se puede prevenir, sobre todo desde la casa y desde los entornos más cercanos. En el año 2010 Natalia tenía 14 años de edad y pesaba 84 kilos. Para esa época estudiaba en el colegio Jorge Robledo de Medellín.

“Así como nos han educado para la violencia, podemos educar para la no violencia”, reflexionó alguna vez el médico Abad...

“Así como nos han educado para la violencia, podemos educar para la no violencia”, reflexionó alguna vez el médico Abad. Y hay más: “las guerras empiezan en la mente de los hombres”, dice en la Constitución de la Unesco, que es la organización de las Naciones Unidas para la Educación. Y esta verdad, que todo el mundo debería aprender, nos tiene que poner a pensar.

La violencia también es algo que

Un día sus compañeros le rociaron el maletín de pintura blanca. Natalia se quedó callada y comenzó a sobrellevar los días sumida en una tristeza que terminó estallando. La mamá, Darney Echeverri, no supo que su hija estaba siendo víctima de matoneo constante porque decían que era muy gorda. Y fue entonces cuando Natalia se tomó unas pastillas para quitarse la vida

Hay quienes dicen que la intolerancia y la agresividad nacen de las frustraciones e inseguridades humanas. Puede que sí. Pero la

<sup>26</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Cómo eliminar la violencia contra los niños y niñas. (2007). Unicef. Pp. 9-10.

intolerancia es sobre todo miedo y desconfianza a lo que es distinto y Natalia aparecía a la vista de sus compañeros como una chica distinta, una chica distinta que sobrevivió por fortuna, y cuyo caso hizo que el acoso estudiantil comenzara a aparecer en la ciudad como un espejo en los que niños vieron sus propios casos reflejados. Un intento de suicidio dio pie para que se hablara sin tapujos del tema<sup>27</sup>.

La violencia también nace de la palabra. Si a alguien le queda la duda de que las palabras no matan, expresó Fernando Savater, piensen en estas: “¡Apunten...fuego!”. Y no es una exageración. No hace falta citar a nadie. Basta con cerrar los ojos y pensar en la forma en la que algunos conductores suelen solucionar sus diferencias en la carretera. A los gritos, a los insultos, incluso a veces a los machetazos.

El siguiente no es un caso de Medellín pero vale el ejemplo. Justo cuando se escribía esta investigación, el diario El Tiempo publicaba una noticia que titulaba: “Eduardo Pimentel amenazó en Twitter con golpear a periodistas”. Para quienes no lo referencian, Pimentel es un exjugador de la selección Colombia y ahora accionista del equipo profesional Boyacá Chicó.

Pues bien, este hombre que para muchos colombianos ha sido ejemplo y referente del deporte, desde las

redes sociales escribió: “periodistas Hoyos, Valverde, Samper, y otros quedan notificados, que si los veo les doy en la cara maricas, para que aprendan a respetar”. Como Pimentel no especificó a qué periodistas se refería, el columnista Daniel Samper Ospina propuso con sarcasmo, “que todos los Samper mencionados asumamos la golpiza, de a puño cada uno”. Pero más allá de eso, ¿es esa es la forma de solucionar las diferencias? ¿De qué le han servido cientos de años de civilización al hombre, como para que un conflicto se resuelva como lo hacían los bárbaros?

El ejemplo se vuelve más local si recordamos que el 23 de septiembre de 2013 fue asesinado en una estación de Transmilenio de Bogotá el joven Carlos Andrés Medellín, quien vestía en ese momento una camiseta del Club Atlético Nacional. Carlos Andrés recibió una puñalada en el corazón, en medio de una gresca, por alguien que llevaba en el pecho el escudo de Millonarios. Lo anterior fue un acto criminal y un acto que merece que pensemos en cuánto daño ha hecho la palabra y las agresiones verbales en el mundo del fútbol.

Este texto no es un tratado de buenas costumbres, pero sí una excusa para que nos hagamos preguntas como estas: ¿cuándo y cómo pueden interrumpirse estas cadenas? ¿Con un cambio total de la sociedad? Eso no es posible. La violencia no es algo inevitable o algo a lo que nos

<sup>27</sup> Revista Semana. Los insultos diarios eran lo de menos, 28 de agosto de 2010.

tengamos que acostumbrar. La prueba es que existen en el mundo países que no son violentos.

Pero volvamos al hogar. En la página web de la Personería de Medellín hay un texto que dice: “La extorsión, el insulto, la amenaza, el coscorrón, la bofetada, la paliza, el desayuno obligatorio, la prohibición de decir lo que se piensa, la prohibición de decir lo que se siente, son algunos métodos de penitencia y torturas tradicionales en la vida de la familia. La tradición familiar perpetúa la cultura del terror que humilla a la mujer, y enseña a los hijos a mentir”.

Este es uno de los casos en los que la cifra habla por sí sola. Según el Ministerio Público, en el año 2012 se registraron en la ciudad 4.286 casos de agresiones contra mujeres, muchas de los cuales fueron dentro del hogar. ¿Tendremos acaso claro que la víctima de violencia intrafamiliar es cualquier persona considerada conyugue, marido, esposo o expareja del agresor, sea hombre o mujer con quien se conviva o se haya convivido? Pero sobre todo, ¿tendremos claro que este tipo de violencia es la que se ejerce en

contra de hijos, hermanos, padres, e incluso parientes lejanos?

Y estos son los casos denunciados. Imaginemos la mujer o el hombre que por su condición económica teme llevar el maltrato a las instancias de denuncia. O imaginemos que hay personas que creen que la violencia intrafamiliar son solo golpes. Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) los insultos, los incidentes graves, las amenazas, los chantajes, el abuso sexual, el aislamiento, la prohibición de trabajar por fuera de la casa, el abandono afectivo, la humillación, y el no respeto de las opiniones también son considerados como sucesos de violencia intrafamiliar, pues esta no solo es física sino que también es psicológica y económica.

¿Somos tolerantes a que un miembro de la familia nos agrede? ¿Seguimos pensando que es más macho el hombre que casque a la mujer? ¿se siente más hombre un esposo que llega borracho a pegarle a sus hijos? ¿Si se agrede al de la propia familia, con más veras se agrede al vecino, o al del otro barrio, o simplemente al *man* que le cae mal?

¿Cuándo y cómo pueden interrumpirse estas cadenas?



¿Con un cambio total de la sociedad?

La agresión, cualquiera que sea aparece porque no consideramos a todo ser humano vivo como el máximo valor sobre la faz de la tierra.

Si no pensamos que la conservación de la vida debe ser la empresa más importante a la que una sociedad pueda dedicarse, jamás superaremos ninguna violencia, ni la de los combos ni la de los colegios ni la de los propios hogares. Saber convivir también implica dejar conflictos atrás e incluso aprender a saber perdonar. Y no perdonar cualquier cosa sino “perdonar lo imperdonable”, como suele decir el sacerdote Francisco de Roux.

Una caricatura publicada este año en el portal Radio36, de Uruguay, podría resumir buena parte de lo que está escrito en estas páginas y buena parte de lo que falta para que lleguemos a entender que la vida y la convivencia también están atadas a aspectos como la equidad y la pobreza, que son temas de una investigación pendiente. En el dibujo aparece una anciana saliendo de una casa construida con latas y madera, en lo que parece ser un barrio construido sobre un basurero. Afuera, también se puede ver a una mujer de aspecto demacrado lavando ropa con las manos sumergidas en una tina que está puesta sobre el lodo. Un niño, que sale de la misma casa y que lleva en los brazos a un bebé, mira a la mujer que lava y le pregunta, “mamá, ¿qué es la violencia?”. No hace falta que responda, porque ese cuadro de miseria también es violencia.

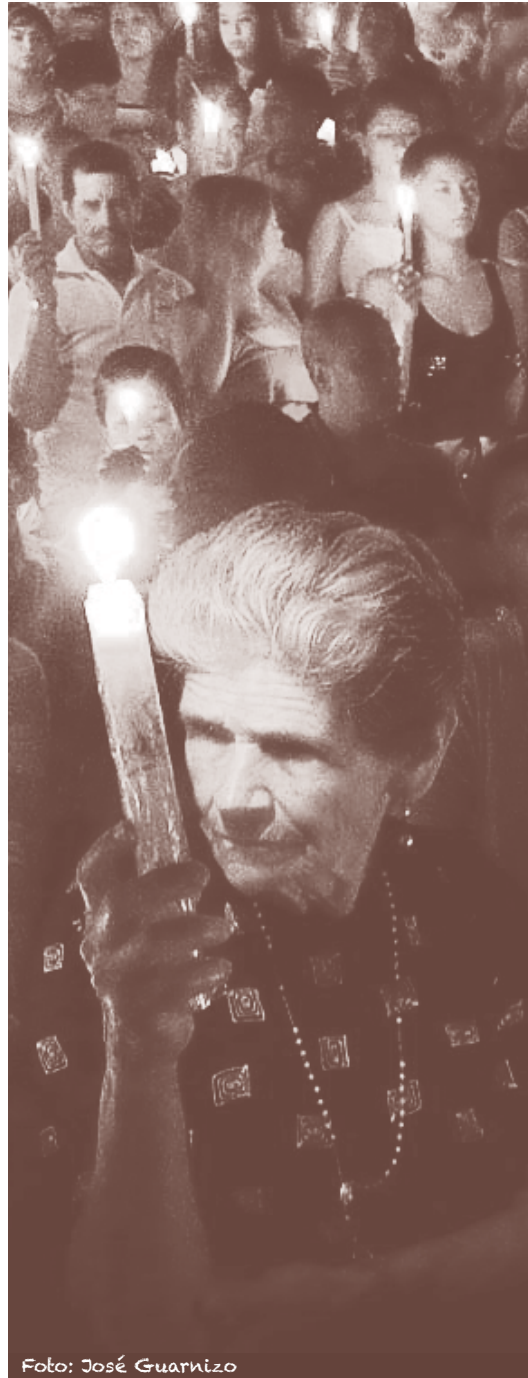
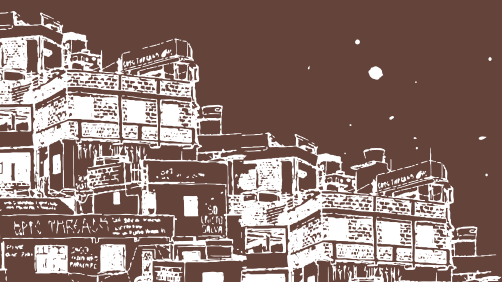


Foto: José Guarnizo

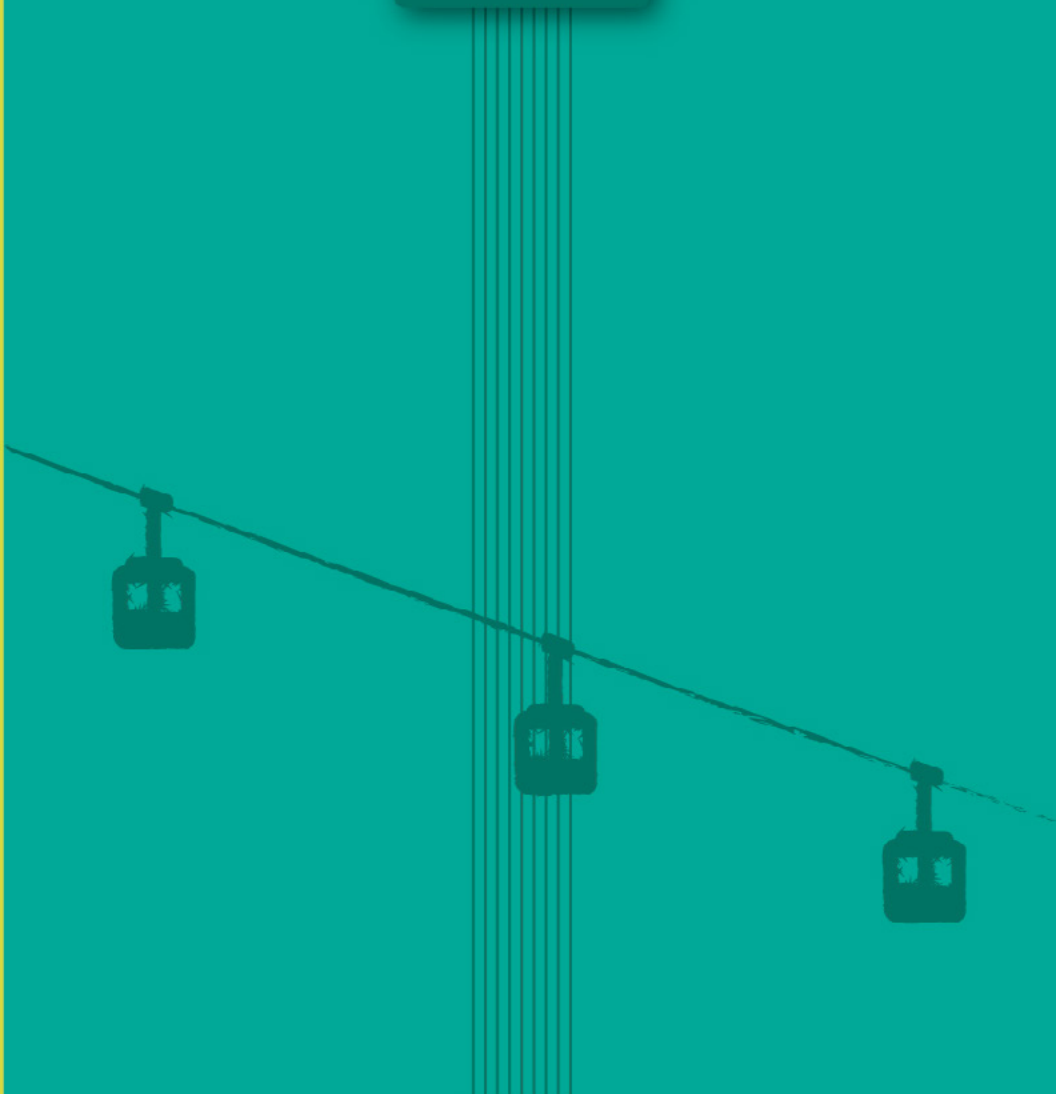
La violencia es una característica  
aprendida en la sociedad...

...una característica artificial.



Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de las instituciones aliadas en el proyecto.

Esta publicación puede ser reproducida parcialmente siempre y cuando se haga referencia a la fuente. Se trata de material educativo y promocional, sin ningún valor comercial.





Medellín se toma la palabra



Medellín se toma la palabra



@yotomolapalabra



¡Porque Medellín soy yo, me tomo la palabra!

Medellín  
se toma  
la palabra

Vida y convivencia

Una Alianza de:



Alcaldía de Medellín

Tel: 263 1853 - 263 5981 - Dirección: Cra 51 D # 62-42 Av. Juan del corral  
[www.parquedelavida.co/medellinsetomalapalabra](http://www.parquedelavida.co/medellinsetomalapalabra)